

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La primera carta de Pablo a los
tesalonicensés (parte 2)*

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Tesalonicenses 2:1-12

Orientación en medio de muchas opiniones

Nos referimos a la primera carta de Pablo a los tesalonicenses.

En el primer capítulo se trataba de los destinatarios: su disposición para oír y recibir el evangelio. Se hablaba de temas como “llegar a ser cristiano” y “ser cristiano”. Los creyentes tesalonicenses se convirtieron en modelos de fe de gran alcance.

El segundo capítulo se centra en los autores de la carta que antes habían llevado el buen mensaje de Jesucristo a Tesalónica: Pablo, Silvano (también llamado Silas) y Timoteo. Ahora se trata de su función ejemplar. ¿Qué estaba pasando en el fondo?

“Los tres hombres no eran en absoluto los únicos ‘misioneros’, que aparecían solos en las ciudades griegas como personas nunca antes vistas. Ellos eran simplemente tres entre centenares, ... una multitud incontable de ‘misioneros’ de las más diversas ideologías, filosofías y cultos religiosos, de predicadores ambulantes, sanadores, charlatanes, hacedores de milagros, artistas, músicos, actores de todo tipo. El tiempo agitado estuvo lleno de búsquedas y preguntas” (W. de Boor).

¿No se parece a nuestro tiempo? Una avalancha de opiniones, ideologías, y corrientes religiosas reclaman nuestra atención, entre ellos no pocas falsas doctrinas cristianas. Confusión en lugar de orientación. ¿A qué podemos orientarnos?

Hace ya 3500 años, Moisés dio una clara indicación:

1. “Cumplan los mandamientos del Señor su Dios que yo les ordeno” (Dt. 4:2b, Dios habla hoy). Se refiere a la clara, inequívoca orientación de la Palabra de Dios. Para esto es necesario que nos ocupemos de ella regularmente. “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal. 119:97; comp. Sal. 119:14,16,72,111,133,147,148,162; Col. 3:16).

2. No debemos añadir ni cortar nada de la Palabra de Dios: “No añadan ni quiten nada a lo que yo les ordeno” (Dt. 4:2a, Dhh).

Día 2

1. Tesalonicenses 2:2b; Efesios 6:10-17

Una lucha espiritual (1)

“Nada quiere frustrar tanto el diablo como una vida de consagración a Dios. ¡El príncipe de este mundo está muy ansioso por paralizar a los discípulos de Jesús que han despertado a la plena conciencia de su vocación, que se ponen resueltamente del lado de Dios contra el pecado y la falsedad!” (C. v. Viebahn).

Los seguidores de Jesús están en una lucha espiritual. El frente enemigo es muy peligroso, tácticamente inteligente y trabaja encubiertamente. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12). Pablo lo sufrió muchas veces en su propio cuerpo: 2.Co. 11:23-28. En este texto menciona los maltratos en Filipos: duros golpes, heridas, grilletes, cárcel (Hch. 16:22-24). Se agregan agitación, difamación y calumnias. Por su propia fuerza Pablo nunca habría podido resistir estas hostilidades, él necesitaba a alguien más fuerte. Su probada “estrategia de combate” la recomienda: “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo” (Ef. 6:10,11).

Según Efesios 6, las piezas individuales del equipo militar son figuras para las posibilidades de defensa en la batalla espiritual.

1. La vestimenta de protección:

- el cinturón = *la verdad*: El cinturón marcaba a alguien como un soldado. En este caso como soldado de Jesús. El diablo es el “padre de mentira” (Jn. 8:44). Jesús, en cambio, es la “verdad” en persona (Jn. 14:6), y el Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad que procede del Padre” (Jn. 15:26), nos conduce a toda la verdad (Jn. 16:13).

- La coraza = *la justicia*: Como nuestra nueva pieza de vestidura nos envuelve completamente (comp. Is. 61:10). En la cruz, Jesús cambió nuestra injusticia por su justicia (comp. 2.Co. 5:21).



Día 3

Efesios 6:10-17

Una lucha espiritual (2)

“Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10). Para eso debemos vestirnos con la armadura espiritual.

Otras piezas de la vestimenta de protección:

- el escudo = *la fe*: Ella vence la maldad. “Nuestra fe es la victoria que ha vencido al mundo” (1.Jn. 5:4) En la unión con Dios estamos del lado del Todopoderoso, del Señor de todos los señores y Rey de todos los reyes (Ap. 11:17; 17:14).

- El casco (protector) = *la salvación*: proporciona seguridad. “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:38,39). Estamos seguros en el amor de Dios eterno e intangible, en su salvación.

2. El equipo de marcha:

- Las botas (de soldado) = *la disponibilidad para la acción*: nos pone en movimiento. “Id”, dijo Jesús, “haced discípulos a todas las naciones ... y he aquí yo estoy con vosotros” (de Mt. 28:19,20). La difusión del mensaje de paz tiene la mayor prioridad. Requiere compromiso, creatividad, privación y, sobre todo, la estrecha conexión con Jesús, en quien podemos confiar absolutamente.

3. La única arma ofensiva (de ataque):

- La espada del Espíritu = *La Palabra de Dios*: Ésta derroca al agresor. Jesús mismo utilizó este “instrumento de lucha” en su enfrentamiento con el diablo. Tres veces le respondió con citas de la Escritura (Mt. 4:4,7,10). “Entonces el diablo le dejó” (Mt. 4:11) – él tuvo que abandonar el campo.

Desde que Jesús murió y resucitó, el diablo ha sido derrotado (comp. Jn. 16:11; 1.Jn. 3:8). Sin embargo, él anda como león rugiente, para engañar a la gente (1.P. 5:8). Pero al final de los tiempos, él será apagado por completo: Apocalipsis 20:10. Hasta el regreso de Jesús se aplica lo siguiente: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Ef. 6:11).

Día 4

1. Tesalonicenses 2:1-4

Ningún esfuerzo en vano

¿Qué gano si colaboro en la iglesia? ¿Vale la pena invertir tiempo y esfuerzo? ¿Cuál será el resultado de mi actividad? - ¿Conocemos tales pensamientos? Nuestra idea de Dios sería entonces la de un autómeta, que tiene que funcionar así: en la parte de arriba pongo mi esfuerzo y, abajo sale el resultado; si no veo un resultado, todo fue en vano e inútil.

Pero nuestro Señor no es un milagro técnico, sino un Dios viviente. Él mismo asume la responsabilidad por nuestro servicio, crea las condiciones marco necesarias, da las fuerzas e ideas precisas. Nosotros somos los que cumplimos su misión. El resultado está anotado en el cielo. La gloria le pertenece a Él mismo (comp. Sal. 115:1).

Por lo tanto, ningún esfuerzo es en vano. Dios provee para que “algo salga para su reino”. Una y otra vez podemos ver su acción divina en nuestro mundo, a través de nosotros mismos o de otros, y ser alentados por ello (lea 1.Ts. 1:1-10).

Pablo, Silvano y Timoteo se habían esforzado apasionadamente por los tesalonicenses en nombre de Dios. No hablaron con ellos según lo que querían escuchar, ni hicieron compromisos dudosos teniendo en vista las enseñanzas que circulaban. Anunciaron obedientemente el verdadero evangelio que Dios les había confiado. Cuando les “pusieron palos en las ruedas” (trabas) por insinuaciones como engaño, deshonestidad y astucia, se mantuvieron firmes en la convicción de que Dios los había animado y autorizado para este servicio; Él mismo es el responsable.

Esto también se aplica a las tareas que Dios nos ha dado. “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1.Co. 15:58).



Día 5

1. Tesalonicenses 2:4-9

Una comprensión de servicio ejemplar (1)

En estos versículos Pablo nos presenta su comprensión de servicio. Podemos tomarlo palabra por palabra como un manual para nuestra vida cristiana.

1. La base: versículo 4

Dios es el comitente de todos los servicios. Él examina los corazones y distribuye las tareas. “¿Qué confianza deposita Dios en poner en nuestras manos su propio mensaje, el mensaje salvador que decide sobre la vida eterna de los hombres!” (W. de Boor; comp. Col. 1:25).

2. La línea directriz: versículos 5,6

La voluntad de Dios es la medida de todos los servicios. Él “os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (He. 13:21). El querer agradar a los hombres, la avaricia encubierta y ambición de la propia gloria no tienen cabida aquí (Fil. 2:3a; comp. Jn. 12:43).

3. La parte esencial: versículos 4,8,9 (“el evangelio”)

La Palabra de Dios es el contenido de todos los servicios. Todos los hombres deben conocer el Evangelio de Él, el “buen mensaje”: Por amor Dios entregó a su Hijo en manos de los hombres. Él tuvo que morir para salvarnos. Por la resurrección abrió la puerta al cielo, a la vida eterna. Depende de cada persona si acepta o no este singular ofrecimiento. (Comp. Jn. 3:16; 2.Ti. 1:10.)

4. El autoabastecimiento: versículo 9

La obra de Dios es lo más apremiante de todos los servicios (comp. Mt. 6:33). Nada debe impedir la difusión del Evangelio. Al hacerlo, Pablo y sus compañeros se esforzaban por su propio sostén: “trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros” (comp. 2.Ts. 3:10-12). “Aquí fue donde se hizo evidente que un mensajero de Jesús era algo completamente diferente a la gran multitud que recorría el campo, para evitar el trabajo y ganar dinero cómodamente” (W. de Boor).



Día 6

1. Tesalonicenses 2:4-12

Una comprensión de servicio ejemplar (2)

5. El trato: versículos 7,8,10

La naturaleza de Dios es el modelo para todos los servicios. En el Antiguo Testamento se le compara con un padre: “Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen” (Sal. 103:13). “Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Pr. 3:12). También se menciona los rasgos maternales de Dios: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros” (Is. 66:13a). Estas cualidades paternas deben caracterizar también a los siervos de Dios. Pablo y sus compañeros acompañaron a los tesalonicenses con cuidado y afecto maternales. El lado paternal se manifestó en el consejo y la instrucción.

6. La ejecución: versículo 8b

Dios es el diseñador de todos los servicios. Porque Él mismo vive en comunión trinitaria (Padre, Hijo, Espíritu Santo), sus seguidores tampoco están solos (comp. Hch. 2:42). Pablo, Silvano y Timoteo dieron un buen ejemplo: ellos compartieron sus vidas con los creyentes tesalonicenses. El amor determinó su comunión (comp. 1.Jn. 4:19).

7. El ejemplo: versículo 10

El Hijo de Dios es el modelo de todos los servicios: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1.Co. 11:1). Los siervos de Dios deben llevar una vida parecida a la de Cristo. El factor decisivo es el profundo anclaje en Dios y Jesucristo. Se mencionan tres características básicas:

- justo, quiere decir ser hecho justo por Dios. “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:24).

- santo, quiere decir ser confiscado por Dios. “¡Entregad toda su vida a la disposición de Dios!” (Ro. 12:1, trad.libre)

- irreprensible, quiere decir ser sincero y auténtico delante de Dios. “Señor, ¿quién puede estar en tu tienda? ¿Quién puede habitar en tu santo monte? El que vive sin mancha y hace el bien y habla verdad de todo corazón” (Sal. 15:2, trad. libre)

Día 7

1. Tesalonicenses 2:12

Una alta vocación

La culminación del pasaje es la llamada de Dios a sus siervos: "... que anduviereis como es digno de Dios, que *os llamó* a su reino y gloria". No hay una vocación superior en ninguna parte de la tierra. Ningún emperador, ningún funcionario de economía, ningún multimillonario puede competir con esto, a menos que haya hecho un pacto de vida con Dios.

Observemos más de cerca a la vocación de Dios:

1. *Llamado a su reino*: La persona clave es Jesucristo. Con Él el reino de Dios se hizo visible y presente en el mundo. "He aquí el reino de Dios está entre vosotros" (Lc. 17:21b). Cuando Jesús dejó esta tierra, el Padre mandó en Pentecostés el Espíritu Santo para enseñarnos y recordarnos todo. Él nos acompaña y nos llena con las bendiciones, como las que Jesús nos ha concedido a través de su muerte y de su resurrección: "porque el reino de Dios es ... justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro. 14:17; comp. Jn. 14:26; Ro. 15:13; Ef. 1:3-14).

2. *Llamado a su gloria* (comp. 2.Ts. 2:14; 1.P.5:10a): En nuestra concepción la gloria es algo, que no podría ser más agradable, grandioso o hermoso. Sin embargo, la gloria de Dios sobrepasa con creces esta imagen. Ninguna persona puede estar delante de ella (comp. Éx. 33:18-20). Pero Jesús es parte de esta gloria. Por poco tiempo la abandonó para abrirnos la puerta a ella (comp. Jn. 17:24). En su ascensión regresó a la gloria de Dios. Dios ha mostrado a los creyentes la riqueza de lo escondido hasta entonces: "que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col. 1:27b). "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Col. 3:4).

Un futuro maravilloso nos espera (Ef. 1:18). "Lo más hermoso aún está por venir" (F. Rienecker*).

¿Es usted consciente de su gran vocación?

*Fritz Rienecker (1897-1965), teólogo, autor y publicista protestante.



Día 8

1.Tesalonicenses 2:12

Vivir digno de la vocación

Una apariencia desordenada es inconcebible para un ministro. Como funcionario del estado, debe vestirse y comportarse de acuerdo a su alto puesto. Es parte de la dignidad del cargo.

Lo mismo se aplica para el siervo de Dios. Su elevada vocación va acompañada de la gran responsabilidad de llevar una vida para la gloria de Dios: "... que viváis de manera digna de la vocación con que habéis sido llamados" (Ef. 4:1,trad.libre).

Al igual que un ministro debe obedecer sus instrucciones de ministerio, los colaboradores de Dios deben guiarse por la Palabra de Dios. Allí, descubren por ejemplo, los Diez Mandamientos (Éx. 20:1-17). Además, se encuentran con muchas exhortaciones que, al mismo tiempo, pueden considerar como una preparación para una vida con Dios (lea Col. 3:5-17). "Así podrán portarse como deben hacerlo los que son del Señor, haciendo siempre lo que a él le agrada, dando frutos de toda clase de buenas obras y llegando a conocer mejor a Dios" (Col. 1:10,Dhh).

Los cristianos con un estilo de vida ejemplar poseen energía radiante. El mejor ejemplo lo dan los propios tesalonicenses: 1.Ts. 1:2-10. ¿Cómo puede ser esto hoy en día? Echemos un vistazo a una casa de huéspedes cristiana* en el asediado norte de Israel. Debido a la guerra tuvo que cesar sus actividades.

"¿Y ahora qué? ¿Si tenemos un ministerio para los hombres aquí y tenemos que cerrar las puertas? Inesperadamente el Señor cambió la situación. ... Dios usa nuestras casas, nuestro terreno y a nosotros los colaboradores para consuelo y aliento. Por el jardín de infantes, diariamente vienen a nosotros familias que hace poco viven aquí en el pueblo. Con las personas ancianas que semanalmente vienen a nuestra casa, tenemos contacto con muchos de los huéspedes de antes ... Por el coro regional y las ofertas para personas con discapacidades físicas otros israelitas de toda la zona nos llegan a conocer y se sienten bien acogidos aquí. ... En los últimos días contamos con más de 200 visitantes aquí" (J. Rentschler). Innumerables personas se sienten atraídas por tales cristianos. ¡Qué modelo a seguir!

*Casa de huéspedes "Beth El" en Shavei Zion: www.zedakah.de

Día 9

1. Tesalonicenses 2:13

Un sermón divino

En algunas Biblias leemos la llamativa expresión: “la palabra del divino sermón”. El texto griego original nos ayuda a entenderlo mejor: “la palabra de Dios llevada a vuestros oídos”. Lo siguiente del texto lo confirma: el sermón debía ser considerado realmente como “la Palabra de Dios” y no como la “palabra del hombre”.

¿Cómo es posible? Cuando hoy hablamos de la “Palabra de Dios” nos referimos a la Biblia como un todo (2.Ti. 3:15a,16; 2.P. 1:20,21). En aquel tiempo el Antiguo Testamento ya existía, pero el nuevo mensaje inaudito de Jesucristo, el tema principal de la predicación, aún no estaba escrito (Nuevo Testamento). Sin embargo, se menciona claramente que los predicadores transmitían la “Palabra de Dios”. “Ningún arte humano, ninguna elocuencia popular, ningún nuevo vocabulario, ningún celo ardiente, ningún método antiguo o nuevo puede hacer esto” (W. de Boor). Esto sólo es concebible si incluimos la realidad del Espíritu Santo. Jesús mismo dijo de Él: “...el os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26b). Desde el primer Pentecostés, esta promesa se ha hecho realidad. De este modo los apóstoles y los seguidores de Jesús pudieron ser efectivamente portavoces de Dios (comp. Col. 1:25).

Lo mismo se aplica a todos los creyentes posteriores, que han recibido de Dios el don de la predicación. “El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios” (1.P. 4:11, NVI). Por lo tanto, es indispensable que los predicadores se dejen guiar por el Espíritu Santo.

“La predicación y el anuncio hoy no es solo ‘interpretación’ de una palabra de Dios, que en ‘realidad’ sólo está en la Biblia, sino que todo verdadero predicador habla realmente ‘Palabra de Dios’, y el milagro puede, incluso debe suceder, que también hoy, aquí y ahora, los hombres ‘acepten esa predicación no como palabra de hombres, sino como realmente es, como palabra de Dios’” (W. de Boor).



Día 10

1. Tesalonicenses 2:14; Deuteronomio 5:1

Una aplicación holística (integral/ plena)

Hoy hablamos del trato con la Palabra de Dios:

1. *Recibir la Palabra de Dios*: La audiencia de Tesalónica de la que se trata en nuestro texto, optó por escuchar dispuesto y atento. “Oír” es el gran tema en la parábola del sembrador (Mr. 4:2-9,13-20). “¡Oíd!” “¡El que tiene oídos para oír, oiga!”, inculca Jesús a sus oyentes. Sin embargo, el oír se realiza de manera diferente. Notamos que hay oyentes superficiales, veleidosos (inconstantes) y sobrecargados y finalmente hay oyentes atentos a los que Jesús anhela. “Es el acontecimiento más decisivo en nuestra vida, si al escuchar la Palabra que los hombres nos traen, olvidamos a los hombres y escuchamos a Dios mismo hablarnos en esa Palabra” (W. de Boor). (Lea Dt. 6:1-4; Ap. 2:29.)

2. *Acoger la Palabra de Dios en el corazón*: Un regalo adquiere significado, cuando lo abro y su contenido llega a mi corazón. Lo mismo se aplica para la Palabra de Dios. Llega a tener importancia, cuando abro la Biblia, leo el texto conscientemente y lo dejo entrar a mi corazón. Esto requiere tiempo. Job, durante su tiempo de sufrimiento, se ocupó intensamente buscar a Dios. Entonces pudo decir con convicción: “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven” (Job 42:5). Los “ojos de su corazón” se le habían abiertos para Dios (comp. Ef. 1:18).

3. *Dejar actuar la Palabra de Dios*: Cuando la Palabra de Dios actúa en y a través de uno, produce fruto: a treinta, a sesenta, y a ciento por uno (Mr. 4:8; comp. Jn. 15:5). Es el rasgo distintivo de los cristianos (Mt. 7:16,17a). Pablo describe este fruto como el efecto del Espíritu Santo: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gá. 5:22,23). Un estilo de vida de este tipo atrae a los demás. “Mi vida es el evangelio, que los demás ‘oirán’ y ‘verán’. Tal vez el único” (N. Vollkommer*; comp. 2.Co. 3:2).

*Nicola Vollkommer, profesora, escritora cristiana y conferenciante



Día 11

1.Tesalonicenses 2:14-16

Un discipulado consecuente

El discipulado originalmente significaba el seguimiento literal de alumnos detrás de su maestro. El discipulado entonces, es seguimiento, compromiso con Cristo y obediencia a la Palabra de Dios.

En nuestro contexto el discipulado se entiende como imitación de modelos auténticos de fe. Además nos damos cuenta que el discipulado está relacionado con el sufrimiento. Muchos cristianos perseguidos consideran el sufrimiento como una adición natural a la fe en Jesucristo. Jesús es para ellos más grande, más glorioso y más importante que todas las consecuencias pesadas (comp. Mt. 5:11,12; 1.P. 4:12-14).

Los creyentes tesalonicenses estaban dispuestos a asumir el sufrimiento. Ellos experimentaron la misma persecución que las iglesias en Judea: el rechazo masivo de Jesús, de su doctrina y de todos sus seguidores.

Una mirada a nuestro tiempo hoy es impactante: “En todo el mundo, más de 365 millones de cristianos en 78 países se enfrentan a una intensa persecución y discriminación por su fe”*. Pero incluso en países con libertad religiosa oficial la libertad de pensamiento, de conciencia y de confesión está cada vez más restringida. La persecución aquí tiene otras facetas: la burla, la exclusión, la degradación, la intimidación hasta la destitución y la inhabilitación profesional.

Todos los seguidores de Cristo están llamados a la vigilancia (1.P.5:8) y a la intercesión recíproca: “Diríjense siempre y en todo lugar a Dios con peticiones y ruegos guiados por el Espíritu Santo a Dios. No dejen de vigilar, sino intercedan con paciencia y perseverancia por todos los que pertenecen al pueblo santo de Dios” (Ef. 6:18, trad. libre). También la oración por personas individuales es parte de ello: Orad también “por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar” (Ef. 6:19,20).

*Vea página web de “Open Doors al servicio por cristianos perseguidos”: www.opendoors.de

Día 12

1.Tesalonicenses 2:16

Una ira justa

En el versículo 16 descubrimos un juego de palabras impactantes: a la medida completa del pecado humano se contrapone la medida completa de la ira divina.

La plenitud del pecado se alcanza, cuando la santidad de Dios es pisoteada. Los Evangelios nos dan un ejemplo muy claro de esto: los negocios en el atrio del templo. El lugar de adoración se había convertido en un mercado de comerciantes y de cambio de moneda. La reacción de Jesús deja ver la ira de Dios: Él destruyó los puestos de venta y expulsó a los negociantes de la zona santa (lea Mr. 11:15-17; Jn. 2:14-17).

“La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18).

Esta sentencia se aplica también a los perseguidores de los cristianos. Quien toca al pueblo de Dios, el pueblo de Israel y la iglesia de Jesús, toca la niña del ojo de Dios (Zac. 2:8). Quien agita los ánimos contra los hijos de Dios, se enfrentan al Dios santo y a su ira. Sus efectos a menudo permanecen ocultos para nosotros. Pero no está oculta la zona de protección la que Dios le ofrece a sus seguidores: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré” (Sal. 91:1,2).

Esto es lo que experimentó un grupo de cristianos perseguidos en medio de un ambiente oscuro. “Quince minutos después de la medianoche el coche se detuvo frente a una casa a oscuras ... El interior estaba oscuro ... De repente, hubo una luz brillante. Y canciones. ... En la habitación ... había al menos treinta personas de pie hombro con hombro. ... Farid se preguntaba que clase de aislación acústica era la que impedía que se oyera esta maravillosa música desde el exterior. ... Los dos hombres (que entraron) sintieron la santidad de ese momento. En la vecindad el infierno se desataba literalmente (los tiroteos) – aquí en esta sala era el cielo” (T.Dyle/G.Webster).



Día 13

1.Tesalonicenses 2:17,18

Un plan frustrado

En primer lugar una pequeña adición a final del día de ayer: No siempre los cristianos perseguidos están a salvo de lo peor. A menudo deben soportar torturas físicas y mentales. “Por eso la oración es uno de los apoyos más importantes” – “La oración es muchas veces lo primero por lo que nos piden los cristianos perseguidos. Porque a través de la oración, se fortalecen en medio de la persecución para vivir su fe y se les apoya para hacer discípulos a otras personas”*.

Pablo, Silvano y Timoteo fueron el mejor ejemplo de esto: 1.Ts. 1:2,3; 2.Ts. 1:11; Col. 1:9. No se olvidaban de los miembros de sus congregaciones, aunque estuvieran lejos de ellos. Al contrario, anhelaban un encuentro personal con ellos. Para ello, hicieron todo lo posible. Como fundadores de las comunidades cristianas reconocían su responsabilidad por los nuevos creyentes. Ellos se preocuparon por su situación en la creciente resistencia. ¡Cuánto habrían querido acompañarlos estando con ellos, para consolidar su fe en Cristo y profundizar su comunión con Él. “Pero Satanás nos estorbó”, leemos. En el texto original griego dice en lugar de “estorbar” “una deribación de ‘koptein=golpear’: Satanás ‘se metió con golpes’. Deberíamos pensar en sucesos externos violentos, que frustraron el plan determinado de Pablo y detrás de los cuales vio actuar al gran adversario” (W. de Boor).

Entonces, ¿Satanás se llevó la victoria? No, ¡de ninguna manera! Él pudo estorbar el propósito de los misioneros, pero no podía impedir que el propósito de Dios se cumpliera, y esto con alcance inimaginable. Por la frustración del viaje, se escribieron las dos cartas a los tesalonicenses, que más adelante fueron acogidas en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, el número de los lectores abarca no solo a los creyentes en Tesalónica en ese momento, sino también a un cristianismo mundial, ¡hasta el día de hoy!

Dios es y sigue siendo el Vencedor - ¡Aleluya! (Comp. Sal. 118:15,16.)

*www.opendoors.de

Día 14

1. Tesalonicenses 2:19,20

Una corona celestial de honor

En aquella época, una corona de laurel servía como corona de gloria o de honor. Se le otorgaba a los ciudadanos como distinción por logros, victoria o gloria. Extrañamente Pablo también habla de una corona de gloria. ¿Acaso se trata de recompensa y honra en el reino de Dios? Sí y no.

No, en cuanto a la salvación eterna: Nadie tiene que ganársela. Al contrario, se basa única y exclusivamente en la gracia de Dios. “Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede jactarse de nada” (Ef. 2:8,9,Dhh). Esta salvación inmerecida tiene validez para toda la eternidad (Ap. 2:10b).

Sí, en cuanto al cumplimiento de su voluntad: Dios quiere que nos ocupemos de las tareas que Él ha pensado para nosotros. Él nos llama sus colaboradores. “Pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, según él lo había dispuesto de antemano” (Ef. 2:10,Dhh). Solo lo que hagamos en la plena unión con Él, perdurará eternamente, quiere decir que tiene validez para el reino de Dios. “Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa” (1.Co. 3:14; lea 1.Co. 3:11-14). Una vez más, no se trata de nuestras propias obras, sino de lo que Dios puede y quiere hacer a través de nosotros. Por ello habrá una recompensa.

Para Pablo la recompensa fue que las personas llegaran a la fe por las acciones de su equipo misionero. Él los determina como “corona de honor”. “Pues ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestro motivo de alegría y satisfacción? ¡Ustedes mismos lo serán cuando regrese nuestro Señor Jesucristo! Sí, ustedes son nuestra satisfacción y nuestra alegría” (1.Ts. 2:19,20,Dhh; comp. 2.Ti. 4:8; Ap. 22:12).


